

Música



ÍNDICE

PÁGINA 2	Quién dijo qué
PÁGINA 3	Banda Sonora Original
PÁGINA 6	Aquellos maravillosos setenta
PÁGINA 8	De música, locura y excentricidades
PÁGINA 10	Con Dino Raiola disfrutamos de una café en la cafetería Siniesto (Madrid). Conversamos, nos dejamos llevar por las canciones que acompañaban cada respuestas, vivimos del jazz que destilaba en su italiañol atropellado y conocimos al músico apasionado y a la persona (excelente) tras él.
PÁGINA 14	Tú la letra y yo la música
PÁGINA 16	Recomimbres
PÁGINA 18	Todas las canciones son historias de fantasmas
PÁGINA 21	Canción a seis manos
PÁGINA 23	Entre tanto ruido
PÁGINA 25	4' 33' - Número 4
PÁGINA 27	Reseña
PÁGINA 28	Café Espresso
PÁGINA 29	Novedades



La UNESCO, en 1974, declaró el día 1 de octubre como el día internacional de la música. Si algo se merecía un día, sin duda es la música.

Y dedicarle un día, realmente, es poco, porque desde el primer golpe rítmico entre un par de palos hasta hoy, la música nos ha acompañado en los buenos y en los malos momentos, nos ha dado palabras cuando nos quedábamos sin ninguna, nos ha ayudado a declararnos, a gritar, a liberarnos de miedos y temores, a disfrutar de la vida, a saltar, a movernos, a tocar el cielo.

La música siempre estará a tu lado porque incluso en tu interior, existe el ritmo y la pausa, la métrica, una melodía vital.

La música siempre será nuestra vía de escape, una necesidad, una certeza, una realidad.

Si la amas, si la respetas, ella te dará cuanto necesites.

La música cambia el mundo, nos cambia, nos hace mejores.

La música es de lo poco puro que nos queda.

QUIÉN DIJO QUÉ

Eso es lo que son las canciones también. Nuestras canciones están vivas en la tierra de los vivos. Pero las canciones son diferentes a la literatura. Están destinadas a ser cantadas, no leídas. Las palabras en las obras de Shakespeare estaban destinadas a ser representadas en el escenario.

Justo como las letras en las canciones están destinadas a ser cantadas, no leídas sobre una página. Y espero que algunos de ustedes tengan la oportunidad de escuchar estas letras de la forma en que fueron pensadas para ser escuchadas: en concierto o en un disco o como sea que la gente escucha las canciones hoy en día. Regreso otra vez a Homero, quien dice: "Canta en mí, oh Musa, y a través de mí cuenta la historia".

Bob Dylan. Discurso de aceptación del Nobel de Literatura (2016)



MUCHOS DE LOS QUE ESTAMOS LEYENDO estás páginas ni habíamos nacido y no éramos siquiera una idea fugaz, cuando, en 1976, Jarcha cantaba que con libertad era (y es) como se tenía que vivir, sin ira, sin venganza y sin nada de esos lastres tan mezquinos que ahora arrastramos. De alguna manera, o de la mejor manera posible, bajo aquellos acordes que desperezaban a una sociedad aletargada tanto tiempo (por lo que fuera, ahora mismo no me acuerdo) el mundo se dio cuenta de que la música era algo más que ruido, se había convertido en el lenguaje popular de la rebeldía, de la protesta y de la lucha social. Y los setenta, esa década que parecía intrascendente entre la lisérgica hippy y la rompedora que vendría en los ochenta, se erigió como la década de lo kinky, del seiscientos, de la apertura social y política, de la explosión del turismo, de la llegada de Cruyff, del radiocassette, del cine del destape (la que se estaba destapando era aquella España, esa España mía, esa España nuestra), de la rebelión de los curas obreros, de la popularidad de la Nocilla. Y de la aparición de, posiblemente (perdón, quizá aquí soy poco objetivo) de la música que tanto aquí como allá cambió el mundo. Y si no te lo crees, déjame que te cuente algunas cosillas. Déjame que te cuente lo que entonces se cantaba.

Como te decía, fue en los años 70 cuando **Nino Bravo** cantaba aquello del beso y de la flor, de que quería ser libre y de que en América el césped olía a recién cortado. **Los Amaya** (si has tarareado alguna vez *vete, me has hecho daño, vete* en alguna boda, que sepas que es suya), con aquellas gafas de pasta tamaño XXL y pantalones de campana, reivindicaban la música popular, al pueblo gitano y a la rumba catalana quizá antes de Peret. **Serrat** le cantaba al Mediterráneo y musicalizaba los versos de Machado para recordarnos que la vida estaba en la belleza y no en la destrucción. A **Tequila** se le puso entre ceja y ceja que no parásemos de saltar, **Mocedades** te decía que eres tú, y nadie más que tú, quien a esta vida le da todo el sentido, **Miguel Gallardo** también te decía que tenía unas inmensas ganas de ti (quizá se refería a lo del cine del destape, vete tú a saber), **Paco de Lucía** mecía su guitarra entre dos aguas, **Pablo Abraira** nos obligaba a decidir si éramos gavilán o éramos paloma y **Parchís** nos trajo mucho color y unas coreografías un tanto extrañas. Todavía tengo más que cantarte, tanto que podría estar días, pero tampoco quiero abusar. Ya decía Aute que las cosas buenas se hacen Slowly.

Y por él quiero continuar, por **Aute**, por él como estandarte de la música peleona, de la canción protesta. En 1978 hizo del *Al Alba* un manifiesto contra la pena de muerte y lo que quedaba del régimen. Si no la has escuchado, deja de leer y vete a Spotify, yo te espero aquí. El caso es que, junto a muchos y muchas artistas, utilizaron la música como una manera de burlar censuras legales y sociales camuflando entre sus letras de amor e historias, alegatos por la libertad, la justicia y por los derechos sociales.

Mari Trini decía que no, que ella no era esa y que ella era la que hizo del feminismo su melodía más sonada. **Paco Ibáñez** nos mandó a galopar para enfrentarnos contra aquello que nos detuviese, **Víctor Manuel** le cantaba a la mina y sus penurias, **Labordeta** paseaba su mochila y su guitarra allá donde hiciese falta un aliento de ánimo, **Luis Pastor** peleó desde un barrio de chabolas y pobreza por hacer visible tanta miseria. Y entre tanto aire rudo, entre tanto gris y tanto ceño fruncido, dos figuras elegantes surgieron para sacudirnos los complejos y despertarnos las ideas. **Jeannette**, con esa cara de estudiante aplicada, te pedía que, como ella, te rebelases contra todo y contra todos, y que aunque te fueras de su lado, en su ventaba brillaría el sol. Y llegó **Rocío Jurado** (ponte de pie, que estamos hablando de la más grande) para decirte que, ante todo, era una mujer, una libre y batalladora, y que *lo siento, mi amor*, que ya no tenía que fingir más y que te dejaba, que lo vuestro se había terminado y que era ella quien lo había decidido. ¿No te había dicho que la música de los setenta era maravillosa?



Jeannette



Rocío Jurado



Luis Eduardo Aute

¿Piensas que las canciones de amor y desamor no tenían cabida en una época tan gritona? Déjame decirte que te equivocas. **José Luis Perales** se montó en ese velero llamado Libertad para subirnos el azúcar con sus canciones románticas (en esas lleva desde entonces). **Ángela Carrasco** (María Magdalena en Jesucristo Superstar) decía que quererte a ti era tocar el cielo, **Roberto Carlos** le pedía a su lady Laura un abrazo bien fuerte, **Camilo Sesto** (el Jesucristo Superstar bueno) vivía y moría de amor al mismo tiempo, **Lorenzo Santamaría** te pedía que no le olvidases, **María Dolores Pradera** (otra grande) te rogaba que le dedicases el tiempo que te quedara libre y **Los Pecos** querían que les hablastes de ti. Seguramente no se han escrito canciones de amor tan sentidas (y sí, puede que también tan ñoñas) como en aquellos años en los que lo necesitábamos tanto y en el que empezábamos a ejercerlo con libertad.

Pero no todo era amor y protesta, también había lugar para el rock y para el pachanguero, para el meneío, para tomarse un cubalibre y chasquear los dedos. Y en estas te hablo de **Triana**, un grupo absolutamente genial que inventó un estilo y una manera de mezclar estilos y recursos musicales. Tienes que descubrirlos, te lo pido por favor. **Fórmula V** (cuántas horas de coche me pegué en la infancia escuchándoles, gracias papá) le cantaban a las vacaciones de verano y, sobre todo, le cantaban a Eva María...¡que se fue buscando el sol en la playa! Eva María, vuelve, cuéntenos cómo te ha ido en tu viajar, háblanos de lo que has encontrado...uf, salid de mi cabeza.

Los Diablos te decían que te fijases en un rayo de sol (sha la la la la, oh, oh, oh), **Los Módulos** te recordaba que todo tiene su fin, **Desmadre** te gritaba que había que sacar el güisqui, cheli, que se estaba cociendo un guateque, **Burning** te exigía mover tus caderas, cuando todo fuese mal...¡alante y atrás, alante y atrás! Y también teníamos a los **Chichos**, ni más ni menos, a los **Chunguitos** que te pedían veneno o a **Karina** que te lanzaba sus flechitas del amor a ritmo tontorrón. Sé que me dejo mucho por contar, pero tampoco quiero aburrirte. E imagino que, de tanto bailoteo y de tanto cantar, tendrás un buen cansancio. Lo dejamos aquí...por el momento.

Creo que podría seguir hasta 2070, pero las mejores canciones son las que, en poco tiempo, nos cuentan una historia genial, nos hacen sentir, ponernos de pie y bailar, cerrar los ojos y disfrutar. Y aquí concluyo este recorrido por una década musical de rebeldía, de amor, de disfrute, de ruptura y, sobre todo, de ganas de vivir.

Baila esta década y tantas como vivas. Y cántalas, aunque cantes fatal, aunque tu mujer te lo prohíba.

Canta, porque la música nunca te lo va a echar en cara. La música siempre estará de tu lado. Y cuando la necesites, allí estará.

Si hay algo que combina mejor que tarde de verano y siesta tontorróna es una canción inspirada en un libro, en un relato. A lo largo de la historia esta mezcla nos ha dado magníficas composiciones, así que ponte los cascos para disfrutar de tantos y tan buenos éxitos. ¡Tócala otra vez, seas quien seas!



Inspirada en "1984" de George Orwell



Inspirada en los relatos de J. G. Ballard



Inspirada en 'Las batallas en el desierto' (José Emilio Pacheco)



Inspirada en "Rebelión en la granja" (George Orwell)



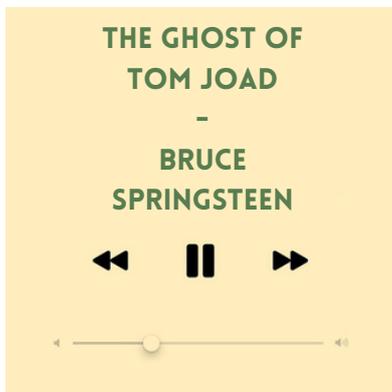
Inspirada en "Entrevista con el vampiro" (Anne Rice)



Inspirada en "Romeo y Julieta" (Shakespeare)



Inspirada en "El Maestro y Margarita" (Mijaíl Bulgákov)



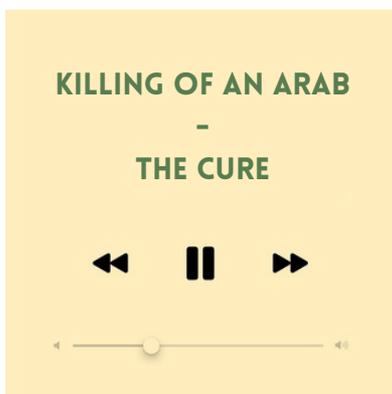
Inspirada en "Las uvas de la ira" (John Steinbeck)



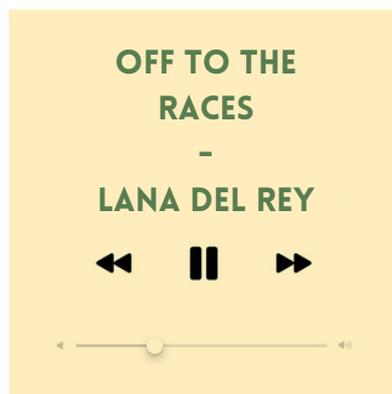
Inspirada en 'Cumbres borrascosas' (Emily Brontë)



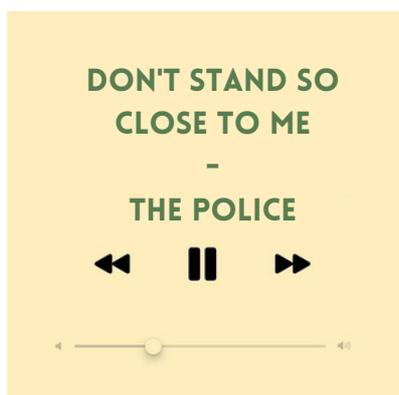
Inspirada en "Alicia en el país de las maravillas" (Lewis Carroll)



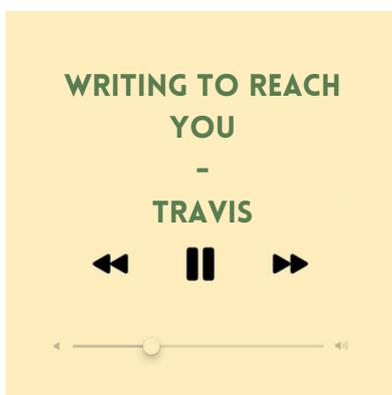
Inspirada en "El extranjero" (Albert Camus)



Inspirada en "Lolita" (Nabokov)



Inspirada en "Lolita" (Nabokov)



Inspirada en "Cartas a Felice" (Kafka)



Inspirada en "Don Quijote de la Mancha" (Cervantes)

Si pensabas que bajar al perro en chancas y calcetines es algo excéntrico, es porque nunca has quemado una guitarra en pleno concierto o has destrozado una habitación de hotel. Aprende de los mejores en esto de mezclar música y extravagancia.



Björk es excéntrica desde el primer café de la mañana, una profesional entregada. Se presentó a los Óscar vestida de cisne, le dio algún mamporro a un paparazzi, le da por ponerse máscaras extrañísimas hasta para ir a Hacienda y si no tiene en el camerino vino francés y productos eco, no da el cante. ¡Bjöoooooork!



Excéntrico, provocador, genio, todo en el mismo paquete. **Frank Zappa** llevó sus demonios, dolores y locuras de su vida a su música, provocando que cada concierto acabara como una batalla campal. Un músico de diez devorado por un personaje.



Sinéad O'Connor rompió una foto del Papa en una entrevista de televisión, desde pequeña tenía aterradoras visiones, se auto proclamó sacerdotisa, si un día un concierto le venía mal pues no iba o lo cancelaba nada más empezar y, seguro, se saltaba la cola en la panadería. Si hablamos de excenricidades, hablemos de la que más sabe de esto.



Dicen que al bueno de **Bowie** le dio por alimentarse de pimientos verdes y leche, que el Major Tom era una de sus múltiples personalidades y que peleó contra una esquizofrenia que, de alguna manera, le convirtió en el genio que fue. We can be heroes...nada más que añadir.



A Sir **Elton**, por ejemplo, le molestaba el viento, y una vez llamó a su agente para que hiciese algo con el que golpeaba su ventana. Y otro día gastó más de 500 mil dólares en flores porque debe ser que no es muy del popurri ese del Ikea. Tanto Don't go breakin' my heart que, a ratos, la cabeza le hacía catacróquer y chimpúm.



Descubierto por Mick Jagger y Keith Richards, en su primer concierto se presentó semidesnudo (sólo llevaba un slip), simulaba actos sexuales en sus conciertos, su fondo de armario era una pantone alocado y, dicen, que tenía muy malas pulgas. Pero escribió Purple Rain, y por eso a **Prince** le perdonamos casi todo.



La vida de **Courtney Love** no fue fácil, las cosas como son. Tenía la costumbre de acabar a piñazos con compañeros cuando las cosas no le gustaban, aseguraba ver el fantasma de Kurt Cobain y derrochó su fortuna en paseadores de perros y coches que nunca llegó a conducir. La dama del grunge, la dama de la ida de olla.



Prepotente y altivo, **Luis Miguel** prohíbe que le miren a los ojos ni que se acerquen a él durante los conciertos. Usa guantes para saludar a los fans, en los hoteles pide cortinas negras para la habitación y bebe siempre de la misma copa. Mucho Sabor a mí, pero no te me acerques ni un poquito.



Paulina Rubio exige un telepronter en cada concierto o actuación, aunque sea en playback, de la misma manera que exige un ventilador industrial, o que los focos del escenario emitan una luz rosa tamizada (¿eso existe?), además de pedir que los bailarines no se le acerquen mucho. Bueno, y tequila, que no falte en el camerino.

DINO RAIOLA



"CON LA MÚSICA NO SÓLO SE EXPRESA UNA COSA, SINO QUE SE EXPRESAN MUCHAS, SOBRE TODO MUCHAS SENSACIONES. CON LA MÚSICA SE EXPLICA LA VIDA".

La primera, directa a la intensidad. Dinos, ¿qué tiene la música que tanto nos da, que tanto nos ofrece?

La verdad es que la pregunta, en sí, es complicada. Os responderé desde el aspecto personal, yendo a la esencia misma de la pregunta. Personalmente la música me ha dado tantísimo que no sabría elegir. Empecé a escuchar música muy joven, con siete años, y en seguida me di cuenta de las sensaciones que me hacía sentir, muy peculiares, tanto que no las puedo definir de una manera concreta. Pero de lo que sí me di cuenta fue de que la música, a partir de entonces, ocuparía un lugar muy importante en mi vida, se convirtió en algo indispensable, algo de lo que ya no puedo prescindir, quizá por eso no es fácil responder a una pregunta así porque de alguna manera roza lo místico. La música me da algo que es totalmente indescriptible.

¿Es la música un refugio?

Vaya, una pregunta muy peculiar. Sí, creo que sí, que lo es, que es una manera de encontrar respuestas a determinadas situaciones de la vida porque tiene la capacidad de darle forma abstracta a la realidad, es una manera de abstracción. En mi caso, lo consigue con la música instrumental, me ayuda a buscar y encontrar respuestas.

¿Qué hay del Dino lector en su música y del Dino músico en sus lecturas?

La verdad es que la lectura tiene mucha trascendencia en la música, y viceversa. En mi caso, me encanta la lectura y la literatura en general, he leído mucho, aunque reconozco que más en mi juventud, pero también es verdad que mi actividad como músico me ha apartado un poco de ese hábito, desde hace unos tres años he intensificado mi actividad musical y es complicado compaginar. Creo que los músicos, los compositores, nos dejamos influir por la literatura porque llegamos a pensar que nuestras canciones, nuestras letras pueden ser relatos cortos, incluso encontramos la inspiración en escritores. Enrico Rava es un músico italiano que me gusta mucho, y de él se escribió una biografía en la que se ve claramente la relación entre la música y la literatura ya que cada capítulo empieza con una referencia a uno de los escritores que le han marcado. Creo que la literatura está en nuestras composiciones y que, de alguna manera, nuestras composiciones nos llevan a la literatura.

¿Qué tiene la música de literaria y la literatura de musical?

Tienen bastante relación, sobre todo desde el punto de vista estético. Es verdad que quizá hay géneros musicales en los que se ve más esa relación, pero siempre se pueden encontrar analogías. Mi género es el jazz, y es un género, a veces, difícil de clasificar desde lo literario, pero tiene mucho de este, de estilo narrativo, de improvisación literaria.

Quizá de ahí viene esa relación, desde la estética de la improvisación, desde la estética de lo narrativo, desde el impulso narrativo. Comparten que son un proceso creativo, y como proceso tienen similitudes a la hora de crear una historia. Música y literatura buscan estimular y satisfacer, puede ser que eso sea lo que más comparten.

¿Cómo y cuando comenzó tu pasión por la música?

Es algo que tengo muy claro en la cabeza, a base de recuerdos. No vengo de una familia de tradición musical, sí tenía un tío que tocaba y recuerdo que me llamaba la atención cuando nos juntábamos en familia y tocaba algo. Digamos que esos fueron los primeros síntomas.

Pero tengo que reconocer que escuchar a los Beatles, con siete u ocho años, me impresionó de tal manera que me quedaba absorto escuchándoles frente al tocadiscos. No entendía las letras, pero sí lo que me hacían sentir, lo que me transmitían, la manera en que estaba organizada la música, el aspecto sonoro; la música. Puede que esa relación naciese de la intuición, también de una sensibilidad innata, podríamos decir.

Creo que la música de los Beatles tiene mucha influencia en mí y en tantos otros músicos, es la música popular, probaron con diferentes estilos y es posible que eso haya influido en mi música y en mi relación con ella. Un niño que con ocho años empieza a escuchar y disfrutar de la música, creo que no hay nada mejor.

¿Qué expresas con tu música?

Es una pregunta que no es fácil de contestar, porque con la música no sólo se expresa una cosa, sino que se expresan muchas, sobre todo muchas sensaciones. Por ejemplo, el jazz lo mismo te permite expresar muchas cosas, incluso tocando la misma melodía en diferentes tiempos, a diferentes ritmos, te sirve para expresar una cosa u otra. Creo que la palabra que podría definir lo que transmito con mi música es belleza, es la que más se asemeja. También armonía, eso también. Hay energía, hay fuerza, hay expresividad en mi música, en la música de todos. Y puede que algo de irracionalidad.

¿Qué parte de tu vida ocupa la música? ¿Cuánto la necesitas?

Esta pregunta es fácil, la música me ocupa la vida misma. Me cuesta diferenciar los límites entre mi vida y la música, van de la mano y se necesitan, creo que nos pasa a todos los músicos. Desde que me levanto por la mañana estoy pensando en música, en explorar posibilidades, en encontrar la inspiración, en descubrir nuevas formas musicales. La vida, por tanto, está ocupada por la música casi en su totalidad.

¿Cuáles son tus referentes?

Empecemos por los Beatles, bien sea juntos o por separado. Fueron una gran influencia en mí, principalmente en los primeros pasos de mi formación musical. Fueron, digámoslo así, unos grandes pedagogos musicales.

Poco a poco fui yéndome al jazz, y allí me encontré con Charlie Parker, Thelonious Monk, principalmente los trompetistas de jazz fueron los que más me influyeron. Quizá, uno de los músicos que más me impresionó, fue Cuck Berry, por su estilo expresivo, por su manera de transmitir, por cómo evolucionó el lenguaje musical. No escucho jazz únicamente, también folk o rock, pero mi principal influencia es el jazz.

La música , ¿en vivo o de estudio?

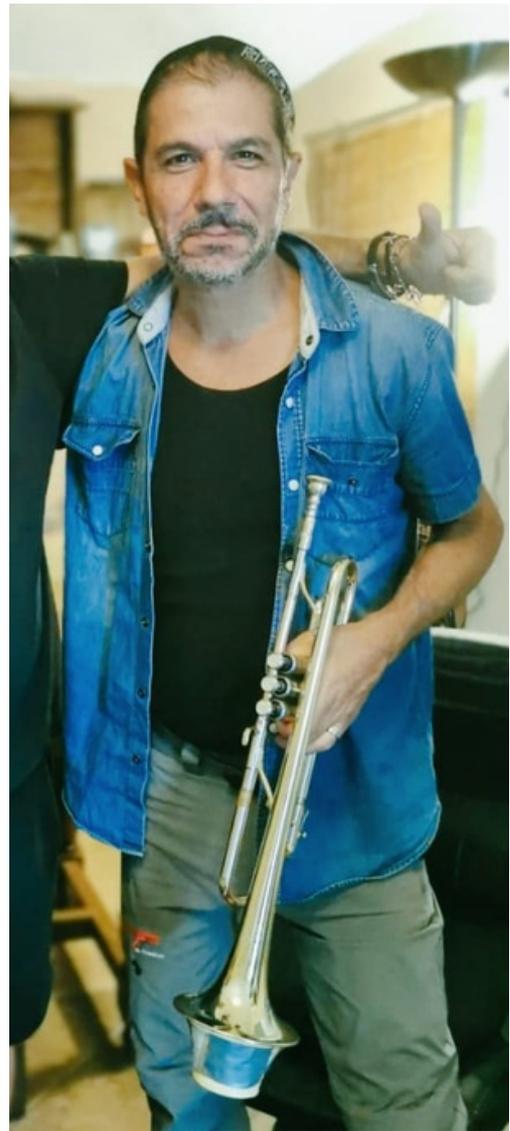
Son dos cosas totalmente diferentes, pero desde la experiencia propiamente musical, en vivo. Y eso que, a veces, puede perjudicar tanto al artista como al espectáculo, a veces ocurren cosas que dificultan que se viva una buena experiencia musical en directo.

El jazz sí se vive mejor en directo, quizá sea el género al que mejor le viene la música en vivo. La música de estudio también es importante, claramente, busca y encuentra otros matices, otra experiencia, tiene su momento concreto para el artista, es una manera que tiene de expresar en qué momento se encuentra, quizá un momento de reflexión.

Para terminar, recomiédanos un libro, un disco y un grupo o cantante.

Uno de mis libros favoritos es *Ask the Dust*, de John Fante. Y también os recomiendo *El sueño de un hombre ridículo*; *Bobok*; *La Sumisa*, de Dostoyevski. Cantante o grupo, os recomiendo a George Walker, una verdadera delicia.

Palabra de músico.





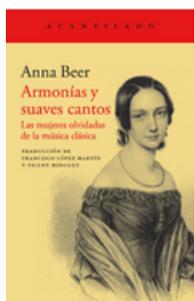
Que la música puede explicar el mundo, es tan cierto como que puede mejorarlo. Y en "La música despierta el tiempo" Daniel Barenboim nos recuerda que lo social, lo político, lo humano, ya sea de aquí o de allá, de un color o de otro, pueden explicarse, entenderse y unirse a través de cualquier melodía.

Interesante se nos queda corto.



De concierto estaba la autora, Helena Attlee, cuando al escuchar la melodía del violín de Lev casi le da un desmayo. Y alucinada como nunca, decidió investigar sobre ese instrumento italiano cuyo nombre no era otro que el de su dueño, un ruso muy ruso, llamado Lev. Cremona, la cuna del violín italiano, fue su primera parada y a partir de ahí, nace esta maravillosa historia repleta de personajes variopintos y objetos extraordinarios.

Pintaza, oiga.



Música clásica compuesta por mujeres.

Sí, sí, aunque parezca mentira y aunque tuviesen que enfrentarse a lo mundano y lo divino, las ocho mujeres de este ensayo cuyo título nos chifla, fueron compositoras de música clásica.

Ellas revolucionaron el panorama artístico y se hicieron hueco sin importarles lo que pensarán los demás, las convenciones o los chismes.

Mujeres al poder.



Ahora que tenemos Spotify, Youtube, Ig, Tik Tok...nuestra vida está literalmente sonando todo el día. Nada de academicismos, Ted Gioia rasca en la historia de la música para expresar y analizar su presencia en nuestro día a día.

Desde casi casi la primera piedra hasta nuestro amado Spotify, Gioia nos da una visión diferente.

A nosotros nos apetece mucho saber más.



La vida de James Rhodes no ha sido fácil y la música consiguió salvarle de los demonios más terribles. Uno de los concertistas de piano más reconocidos, es el claro ejemplo de que la música cura, alivia y nos devuelve a donde queremos estar.

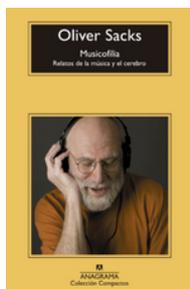
Un testimonio maravilloso cuyo epicentro es la música y su gran poder.

Cuánto nos gusta que la música sea refugio.



Unas memorias salvajes, las de Viv, en las que el punk es su vida, su exceso y su droga. Artistas de élite, la creación de su grupo de música y ese escenario tan maravilloso que fueron los 70. Hasta que llegan los 80, y el reloj de arena se da la vuelta. Adolescencia que arrasa y madurez que asienta.

Nos encantan las memorias y más, cuando son salvajes.



Oliver Sacks nos maravilla con este texto en el que aún la música con pacientes, humanos corrientes o músicos de profesión. Y bueno, la conclusión es que la música tiene tanto peso que nos crea nuestra identidad.

Nos encanta que la música sea tan tan importante sin ella, seríamos totalmente diferentes.



¿Y si el amor de tu vida desapareciese y te dejase una caja llena de cintas grabadas? Parece de peli y sí lo es, pero en esta ocasión para Rob Sheffield es la realidad. El amor de su vida falleció, pero su voz permaneció en cada una de esas cintas para acompañarle siempre que quisiese.

Escuchar la voz de alguien que ya no está es de lo más increíble que podemos vivir, entre gusto y llanto, es un recuerdo tan vívido que puede permanecer eternamente.

El equipo Mimbres al completo se ha puesto a trabajar para recomendarte aquellas historias de música que han formado parte de su historia como lectores/as. Y ahora que llega el veranito, quizá entre todas ellas hacemos una buena lista para pasar esos ratitos de playa y piscina. ¿Será esta lista nuestra contribución al celeberrimo recopilatorio **Carácter latino**?
¿Superará al Caribe Mix?



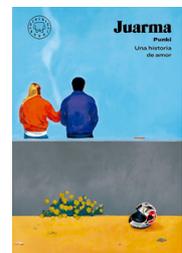
@paperdreams55

- Un cantante** - Ed Sherran
- Una canción** - Anti-Hero (Taylor Swift)
- Un grupo** - Imagine Dragons
- Un libro** - La escritura indómita (Mary Oliver)



@librosylibros_

- Un cantante** - Beyoncé
- Una canción** - California Dreams (Mammas&Pappas)
- Un grupo** - Fleetwood Mac
- Un libro** - Punky (Juarma)



@herbookss

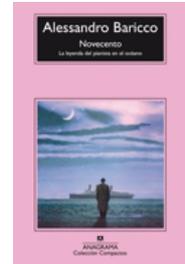
- Un cantante** - Bruno Mars
- Una canción** - Arcade (Duncan Laurence)
- Un grupo** - Coldplay
- Un libro** - La escuela de canto (Nell Leyshon)





@unaformiga.reads

- Una cantante** - Carmen Boza
- Una canción** - No puedo vivir sin ti (Los Ronaldos)
- Un grupo** - Love of Lesbian
- Un libro** - Novecento (Alessandro Baricco)



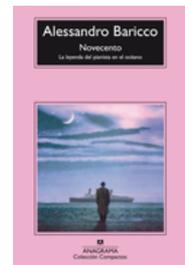
@eselibromola

- Un cantante** - Perrate
- Una canción** - Lemon Tree (Fools Garden)
- Un grupo** - Rufus T Firefly
- Un libro** - Crónica de una muerte anunciada (Gabriel García Márquez)



@a.sanchez.bejarano

- Una cantante** - Björk
- Una canción** - Glory Box (Portishead)
- Un grupo** - The XX
- Un libro** - Novecento (Alessandro Baricco)



@unlibrotodolocura

- Una cantante** - Chavela Vargas
- Una canción** - These arms of mine (Otis Reding)
- Un grupo** - Fito&Fitipaldis
- Un libro** - Esperando a mister Bojangles



TODAS LAS CANCIONES SON HISTORIAS DE FANTASMAS

Por Roberto Berzosa Sánchez
@literatura.portatil

Hay artes en los que la sinestesia no funciona. ¿Habéis probado a escuchar a cómicos hablar sobre humor? ¿A directores sobre su cine? Puede que todas las artes compartan ese lugar común, de hecho. Es que contado así, pierde, solemos escuchar. Todas las artes salen perdiendo cuando hablan de sí mismas. Todas, salvo la literatura.

Con la música pasa lo mismo, podemos leer manuales sobre Cómo componer una canción, la última publicación de Jeff Tweedy, cantante de Wilco o Toca el piano, el cursillo rápido del británico James Rhodes para aprender a tocar a Bach en seis semanas. Podemos leerlos, sí, pero ni compondremos una canción como ellos ni aprenderemos a dominar un instrumento. Vamos a las librerías y nos extraña no encontrar estos libros junto a otros manuales como libros de recetas, trucos para hacer ganchillo o manuales de pedagogía. No, llegamos a las librerías y encontramos estos libros en las secciones principales, a la vista de todos e, incluso, en las listas de los más vendidos de la temporada.

Qué es lo que hace interesante, entonces, a este tipo de literatura. Abriendo el abanico a las biografías de músicos, bandas y también a los diarios de discos encontramos un patrón: lo de menos es la música.

Puede sonar cursi, sí, pero la música es un sentimiento, las palabras jamás podrán hacer justicia a lo que sucede en nuestro cuerpo y en nuestra mente cuando una melodía nos sacude por dentro. Quizás el que más cerca ha estado de conseguirlo ha sido Proust en la primera parte de En busca del tiempo perdido cuando habla de la Sonata de Vinteuil durante páginas y páginas. El resto de personas que lo intentemos, sin el talento y el estilo del francés, correremos el riesgo de quedarnos cortos en nuestro discurso y quedaremos en ridículo. Por eso, mejor, no hablar de música.

Si la música no se puede explicar, transmitir, ¿qué nos queda? El músico.

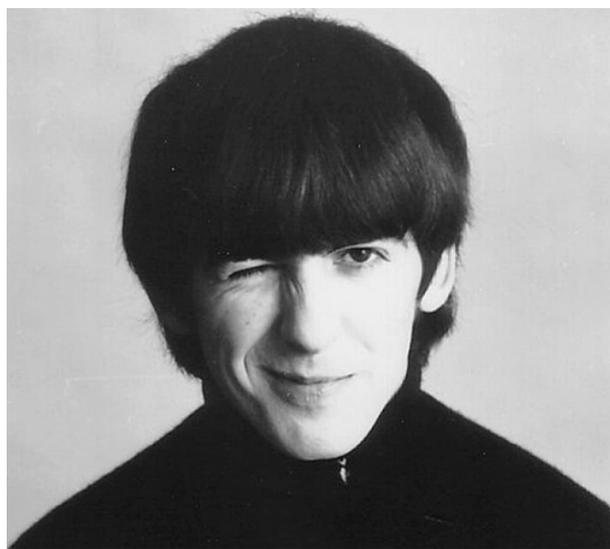
Sabemos que todas las historias, por el hecho de ser historias, están plagadas de mentiras. Mentiras que nos sirven para llevar la narración por donde nosotros queremos y que todo tenga un resultado sorprendente. También sabemos que solo hay un tipo de libro más mentiroso que las biografías: las autobiografías. Género que, ya sea por el gusto de los artistas por sí mismos o por el interés de las editoriales en ellos, es el género por excelencia de los músicos.

Los que aceptamos la mentira con gusto y entramos en las biografías de músicos por el placer de disfrutar de una buena obra de ficción tenemos motivos para alegrarnos, debido al gran surtido de obras a nuestro alcance. Tan solo por mostrar unas pocas referencias. Del lado de aquí: Instrumental, del ya nombrado James Rhodes; Perdonen la tristeza, sobre Joaquín Sabina; Honestidad Brutal, sobre la epopeya de grabar el mítico álbum de Andrés Calamaro; el Búnker de Toteking o los Cuatro millones de golpes de Eric Jiménez, batería de Los Planetas. Del lado de allá: el emotivo e inolvidable Cosas que los nietos deberían saber, de Mark Oliver Everett; Testimony, del líder de The Band, Robbie Robertson o el recientemente vuelto a la vida por libros del Kultrum: I, Me, Mine, de George Harrison.

Quienes nos adentramos en ellas, sabemos lo que vamos a encontrar. Todas comparten el mismo registro, el viaje del héroe. En ellas, un tipo de lo más normal y sin talento, retraído, tímido e inmerso en su propio mundo descubre que tiene una sensibilidad especial. Enfoca todo su tiempo y habilidad en su arte (en las letras, en tocar la guitarra, el piano o afinar su voz), no se codea con lo más exitoso de su alrededor, sino con su círculo íntimo de amigos, igual de faltos de talento que él, pero con una visión común. El éxito les llega por azar.



Bob Dylan



George Harrison

**Todas las artes salen perdiendo cuando hablan de sí mismas.
Todas, salvo la literatura.**

Todas las canciones son, de algún modo, la historia de un fantasma.

A las pocas páginas están llenando estadios. La fama les lleva a la fiesta, la fiesta al cansancio, el cansancio a las drogas, las drogas a los problemas y los problemas a la separación. Por el camino hacia la fama la banda ya se habrá descompuesto un par de veces, cambiando un músico mediocre por un músico All Star de primera categoría. Nada será suficiente y el protagonista de la historia, el héroe, llegará a un punto en el que se verá solo, en la cima, deprimido, sin el respaldo de su mánager y puede que al borde de la muerte. No hay por qué temer. Sabemos que unas páginas más adelante nuestro protagonista habrá aprendido de todo ello. Dirá que ha escapado de ese mundo, se ha conocido a sí mismo y regresa, garito a garito, a conseguir de nuevo el amor del público y, sobre todo, de su discográfica. A continuación rendirá un homenaje a sus antiguos compañeros, caídos en el campo de batalla y dará gracias por la suerte que ha tenido. Como vemos, la música es lo de menos. Nos importa la historia.

En octubre de 2016 medio mundo se llevó las manos a la cabeza, la otra mitad entonó, entonamos, un Ya era hora: la Academia Sueca otorgó el Premio Nobel de Literatura al estadounidense Bob Dylan. Los que le criticaban argumentaron que música y literatura no tenía nada que ver. Que canciones no podían competir contra novelas. Y que sus libros no hubieran sido jamás publicados si no los hubiese escrito una figura como él. Los que le criticaron, en definitiva, no habían entendido nada.

Es cierto que Tarántula, su novela, por llamarla de alguna manera, no es una gran obra digna de un premio, Crónicas I, tampoco entrará en las listas de la gran novela americana, aunque como buena autobiografía cumple con sus buenas dosis disfrutables de mentiras y salidas de los infiernos. Sus canciones sí merecerían un premio, han influenciado a varias generaciones, desde los años sesenta hasta hoy, han retorcido el lenguaje y mezclado la baja estofa con la alta literatura. Pero tampoco es eso lo que premiaron los miembros de la Academia Sueca. La gran obra que se llevó el Nobel, no nos confundamos, la obra literaria, la gran novela de Bob Dylan es el propio Bob Dylan. Desde sus inicios ha sido esquivo con su personalidad, falseando hasta su nombre, sus orígenes, haciendo historia, rompiéndola y volviéndola a formar. Hizo un producto de sí mismo, de su talento, cambió con cada generación, de ropa, de peinado e incluso de voz. Se reinventó y todos nos lo tragamos. Encarnó a Dios en la música, en varias religiones, y todos dijimos Amén. Compramos sus libros sin importar que no se entiendan, compramos sus discos aunque sean descartes de sus discos anteriores. Nadie le ve, puede que no pueda usarse el móvil en sus conciertos porque los asistentes solo vean un holograma. Puede que haya muerto hace décadas y solo sea un fantasma. De ser así, no importará. Él es la historia, en sí, la historia de la canción. Y todas las canciones son, de algún modo, la historia de un fantasma.

CANCIÓN A SEIS MANOS

Alberto Rodríguez (Editorial Sajalin)
Luna Santiago (Editorial Norbanova)
Fernando Menéndez (Editorial Letras del universo)

En las listas de éxitos siempre conviven veteranía y promesas, caminos recorridos y muchas historias por contar. Y Luna, Fernando y Santiago son esas estrellas recién llegadas que quieren colar sus temas entre los más bailados.

Futuras promesas de la edición, pasan por Mimbres para hacer sus recomendaciones. Sube el volumen y presta atención, que ésta te la tienes que saber de memoria.

**Luna
Santiago**

Los libros especializados en música nos brindan una visión más completa de las composiciones y los estilos musicales, así como de las influencias e interacciones entre diferentes culturas. Además, aportan un enfoque crítico que permite reflexionar sobre el impacto de la música en la sociedad.

Un libro que me marcó profundamente es "El ruido eterno". Escuchar al siglo XX a través de su música" de Alex Ross. Ross logra enlazar la historia de la música del siglo XX con los acontecimientos sociales y políticos de la época, revelando cómo la música puede reflejar y moldear la cultura de una sociedad.

Recomendaría a quienes quieran escribir sobre música que se enfocaran en encontrar su propio "enfoque" o perspectiva única sobre la música. La originalidad es clave, ya que existen muchas obras sobre música. Busquen una voz distintiva y un tema o ángulo que aún no se haya explorado lo suficiente.

**Alberto
Rodríguez**

Los libros sobre música desempeñan un papel fundamental al profundizar en la historia y los contextos culturales en los que esta se desarrolla. No solo nos permiten conocer mejor a los artistas y su legado, sino que también nos ayudan a entender cómo la música puede reflejar los cambios sociales y políticos de una época.

Para mí, sin duda, "Just Kids" de Patti Smith es la obra que más me ha marcado. Smith combina sus experiencias personales con la música y la poesía confirmando una narrativa apasionante. Es un testimonio inspirador sobre la búsqueda de identidad y el poder transformador del arte.

Mi consejo para aquellos escritores y escritoras que quieren escribir sobre música es que investiguen y se sumerjan en la música que quieren abordar. Conozcan las historias detrás de los artistas, exploren diferentes géneros y desarrollen una comprensión profunda de la música en sí misma. Esto les ayudará a crear una narrativa auténtica y significativa.

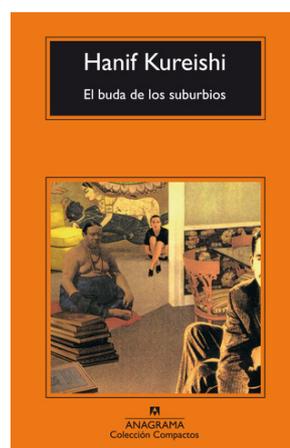
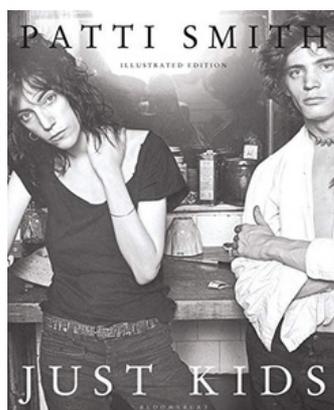
Fernando Menéndez

Desde el ámbito de la narrativa, los libros que incorporan la música como elemento central nos transportan a mundos emocionales y sensoriales únicos. La música puede ser un hilo conductor que une a los personajes y desencadena eventos significativos en la trama, creando una experiencia de lectura enriquecedora y estimulante. Un buen ejemplo de esto es “El Buda de los suburbios” de Hanif Kureishi.

A quienes vayan a escribir sobre música les aconsejaría que no tengan miedo de experimentar con la estructura y el estilo narrativo. La música es un arte que desafía los límites, y sus libros también deberían hacerlo. Permítanse ser arriesgados y creativos en su escritura.



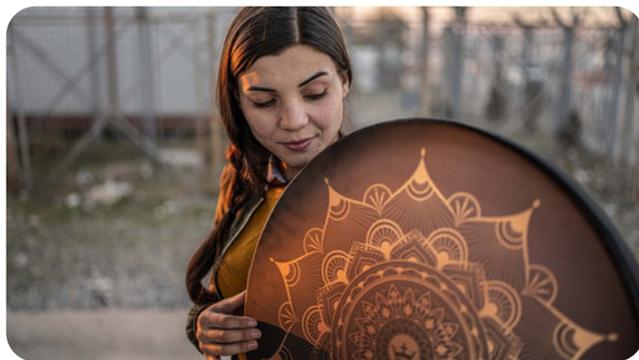
Seix Barral



ENTRE TANTO RUIDO

EN "SINFONÍA PARA UN TRAGEDIA", NACHO CARRETERO Y PABLO TOSCO DEJAN QUE LAS IMÁGENES RELATEN EL HORROR Y LA DESTRUCCIÓN DE UNA GUERRA QUE EL ESTADO ISLÁMICO COMENZÓ HACE NUEVE AÑOS CONTRA EL PUEBLO KURDO EN IRAK. NUEVE AÑOS DE PERSECUCIÓN Y MATANZA DISCRIMINADA.

PERO LA MÚSICA, DE ALGUNA MANERA, SIRVE PARA COSER TANTAS Y TANTAS HERIDAS, PARA RECUPERAR, AUNQUE SEA POR UN INSTANTE, LAS GANAS DE BAILAR, DE CANTAR Y DE SONREÍR. LA MÚSICA SE HACE FUERTE PARA HACERLES INVENCIBLES.



Reportaje - Sinfonía de una tragedia.
Autores - Nacho Carretero (texto) y Pablo Tosco (fotografía).
Dónde lo puedes leer - El País.

4'33''

Un relato de Albert Aroca
@albertaroca

NO. 4

En la carretera B-682 se encuentra una distribuidora de vinos junto a la que pasabas en coche. Mamá conducía mientras tú, demasiado pequeño para ir de copiloto, veías desde el asiento trasero cómo mandaba teatralmente un beso a aquel edificio. Luego te explicó que justo detrás, a pocos kilómetros, descansaba tu abuela en el cementerio del pueblo. De ella poco sabes, sólo que de pequeña la llevaban al Liceo de Barcelona y a menudo coincidía haciendo cola con la mismísima Montserrat Caballé.

Descubriste a Daft Punk en el Superventas 2004 pirateado que tu hermana ponía en el coche de camino al instituto. Los veranos los pasabais en el trabajo de tus padres, en el mercadillo de la Costa Brava. Cada día en un pueblo distinto y cerca del puestecito de música. Los bajos del Caribe Mix para atraer a los turistas llegaban a tus oídos en un runrún constante mientras repasabas lecturas de clase como el ¿Qué me quieres, amor? de Manuel Rivas. En uno de sus relatos, un chico de una orquesta ambulante, tan chico como tú y tan ambulante como tus padres, tocaba el saxo y su maestro le decía: «Cógelo así, firme y con cariño, como si fuera una chica». Porque la música tenía que tener el rostro de una mujer a la que enamorar.

En la residencia se os acercó una señora que llevaba toda la tarde con el teléfono pegado a la oreja de su madre. Decía que poniéndole a Rocío Jurado parecía recuperar la cabeza. Que probarais con vuestra abuela, aunque ésta —la que vivía — nunca mostró interés por la música. Devolviste la mirada a tu móvil para seguir leyendo la noticia del holograma de Tupac. Luego recordaste que ya se había hecho algo parecido años atrás: un montaje de Freddie Mercury tras morir antes de la inauguración de los Juegos Olímpicos de Barcelona '92. De nuevo, piensas en Montserrat Caballé y en tu abuela —la que no vive—.

Le bastaron menos de dos semanas a tu tío para jubilarse, hacer una mudanza y caer muerto en el salón de casa sus suegros. En aquel lapso, te enseñó su colección de novelas de ciencia ficción y revistas del Muy Interesante con las que fantaseaba hacerse de oro. También sus vinilos, cuyo escaso valor ya habías comprobado anteriormente con tu primo. Te quedaste con algunos discos y te contó que a tu abuela, la de detrás de los vinos, le encantaba Chopin y las zarzuelas. Josep, tu tío, culpable hasta el último día de transmitirte ese gusto por la cultura a través del fantasma de su madre.

Hanif Kureishi, reconocido escritor y guionista británico de origen pakistaní, nos brinda en su novela "El Buda de los Suburbios" una mirada profunda y satírica a la vida en los suburbios de Londres. Publicada por primera vez en 1990, esta obra nos sumerge en la historia de Karim Amir, un joven de origen indio y británico, quien busca su identidad en un entorno culturalmente diverso y en constante cambio.

Una de las temáticas más destacadas en "El Buda de los Suburbios" es el papel que juega la música en la vida de los personajes y en el desarrollo de la trama. Desde las primeras páginas, Kureishi nos introduce en un mundo lleno de vibraciones musicales, que van desde el rock 'n' roll de los años sesenta hasta los sonidos más vanguardistas de la década de 1970.

La música se convierte en una forma de rebelión para Karim, quien, a través de su amor por la música, busca escapar de la monotonía y las restricciones de su vida en los suburbios. En un momento de la novela, Karim reflexiona: "La música era una forma de crear mi propio mundo. Me permitía escapar de la realidad y expresar mi verdadero yo". Esta afirmación revela la importancia que la música tiene para él como un medio para autodefinirse y encontrar un sentido de pertenencia.

Kureishi utiliza la música como un hilo conductor a lo largo de la historia, tejiendo referencias musicales y momentos clave en la vida de Karim. Desde sus primeros encuentros con la música pop y el rock 'n' roll, hasta su inmersión en el mundo del punk y la música experimental, cada experiencia musical moldea la evolución del protagonista y su comprensión del mundo que le rodea.

El autor utiliza con maestría la descripción de la música para transmitir emociones y estados de ánimo. En ocasiones, Kureishi recurre a una prosa casi poética para expresar la intensidad y el impacto que la música tiene en Karim. Por ejemplo, cuando Karim asiste a un concierto de punk, describe la experiencia de la siguiente manera: "La música llenaba el aire, violenta y frenética. Me golpeaba el pecho, me estremecía hasta los huesos, me invadía por completo.

Era como si las paredes se desmoronaran y el caos se apoderara del mundo". Esta descripción evoca la poderosa conexión emocional que Karim establece con la música y su capacidad para transformar su realidad.

EL BUDA DE LOS SUBURBIOS

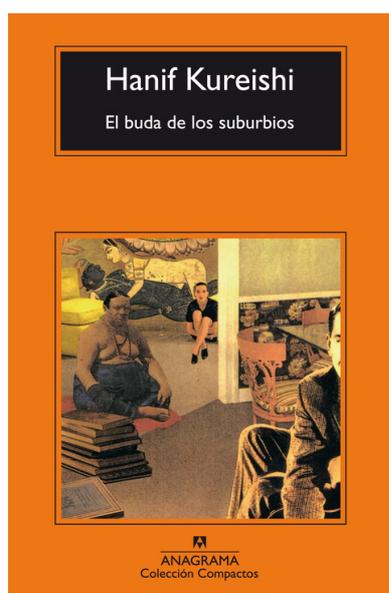
RESEÑA

Gabriel Neila
Equipo Mimbres

Asimismo, la música no solo influye en la vida personal de Karim, sino que también se convierte en un símbolo de los cambios culturales y políticos que se avecinan en la década de 1970 en Inglaterra. El punk y la música experimental representan la rebeldía y la desilusión de toda una generación, mientras que el rock 'n' roll de los años sesenta simboliza la liberación y la búsqueda de identidad. La música se convierte en un espejo de la sociedad y una herramienta para desafiar las normas establecidas.

En "El Buda de los Suburbios", Kureishi utiliza la música como una metáfora de la multiculturalidad y la interacción de diferentes culturas en los suburbios de Londres. La diversidad musical refleja la diversidad étnica y cultural de los personajes, así como los conflictos y tensiones que surgen de su coexistencia. La música se convierte en un lenguaje universal que trasciende barreras y une a las personas en una experiencia compartida.

En definitiva, "El Buda de los Suburbios" de Hanif Kureishi es una novela notable que explora el papel central que juega la música en la vida de los personajes y en la construcción de su identidad. Kureishi utiliza la música como un vehículo para transmitir emociones, expresar rebeldía y explorar la multiculturalidad en los suburbios de Londres. A través de su narrativa rica y envolvente, el autor nos invita a reflexionar sobre el poder transformador de la música y su capacidad para unir y definir a las personas. Esta novela es un homenaje a la música como una fuerza liberadora y un recordatorio de su influencia en nuestras vidas.



La música era una forma de crear mi propio mundo. Me permitía escapar de la realidad y expresar mi verdadero yo.

La música llenaba el aire, violenta y frenética. Me golpeaba el pecho, me estremecía hasta los huesos, me invadía por completo. Era como si las paredes se desmoronaran y el caos se apoderara del mundo.

CAFE ESPRESSO



Si alguna vez pasas, un domingo por la mañana, por el parque de El Retiro (Madrid) a eso de las 12 podrás encontrarte a **Retiro Rebels (@retirorebels)**, tres amantes de la música, tres genios que hacen de la versión un alegato de la elegancia, del amor por la música y de un gusto exquisito. Sólo por escucharles merece la pena sentarse en la piedra o en el suelo. Ellos son música.

Pensamos que la música en vivo gusta porque la comunicación que se produce entre artista y público y las diferentes maneras de expresar una emoción o una idea desde un escenario a través de la música son algo único en el mundo del arte.

Una versión, en principio, no pretende mejorar la original sino que lo que trata es de ofrecer una visión distinta a través de un arreglo nuevo o un cambio de estilo o cualquier otra alteración, también sirve como tributo al artista o compositor original.

La música no necesita necesariamente de la expresión escrita para transmitir emociones o contar una historia por que es un lenguaje en sí mismo pero al mismo tiempo son artes complementarias que pueden crear algo mas poderoso o mas fácil de transmitirse o incluso de impactar en la cultura popular. La prosa comunicada de forma oral puede acompañarse de música para crear atmósferas que ayuden a darle mas dramatismo a la historia. Y en cuanto a la poesía son lógicamente sus particularidades rítmicas y por la rima (elementos básicos a la hora de crear canciones, ya sea ello el germen de la canción o un añadido a posteriori) lo que la emparenta directamente con la música y crea con ello otra forma de expresión artística con identidad propia.

Sin la música perderíamos una de las formas prehistóricas de comunicación, no solo de un mensaje sino de las emociones. Y sobre todo pensamos que es un vehículo de aprendizaje, de hermanamiento y de búsqueda de la verdad. El hecho de que sea el único lenguaje universal la hace imprescindible para vivir en sociedad. Sin ella no seríamos mas que autómatas errantes, tristes y manipulables.

Son demasiados los artistas que nos han marcado y de muy variados géneros, pero por nombrar a algunos pioneros imprescindibles diremos Ray Charles, James Brown, cualquier cosa producida por Quincy Jones, Led Zeppelin, Ella Fitzgerald, Pink Floyd, Jimi Hendrix, Duke Ellington, Frank Sinatra, Stevie Wonder, The Beatles, Aretha Franklin, Chuck Berry, Miles Davis, Bob Dylan y un larguísimo etc

Novedades



John Earle McLaren, «Whitey», un hombre afable de sesenta y siete años y que durante un tiempo fue el popular alcalde de Hammond, presencia un altercado entre la policía y un joven de tez oscura al que han detenido sin motivo aparente. Tras verse moralmente obligado a intervenir, los dos agentes se ensañan con él con una fuerza tan inusitada que Whitey muere de un infarto.

Título: Noche. Sueño. Muerte. Las estrellas.

Autora: Joyce Carol Oates

Traductora: Núria Molines Galarza

Editorial: Alfaguara

Páginas: 800

PVP: 24,90€



En vísperas de cumplir noventa años, el señor Rui Nabeiro recuerda su vida. De fondo, el Alentejo fronterizo, donde el contrabando ha servido para resistir la pobreza: metáfora de las múltiples e imprecisas fronteras que rodean la existencia y la literatura.

Título: Comida de domingo

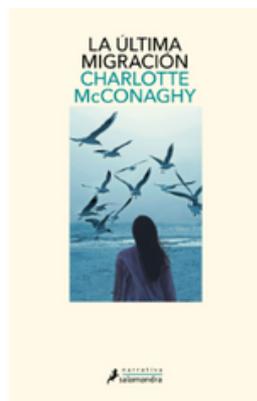
Autor: José Luis Peixoto

Traductora: Antonio Sáez Delgado

Editorial: Random House

Páginas: 208

PVP: 19,90€



Franny Stone es el tipo de mujer incapaz de comprometerse. Sin embargo, cuando la naturaleza que adora comienza a desaparecer, no puede seguir por el mundo sin un destino. Dejando todo atrás, llega a Groenlandia para seguir a los últimos charranes árticos del mundo en su migración final hacia la Antártida.

Título: La última migración

Autora: Charlotte McConaghy

Traductora: Aurora Echevarría Pérez

Editorial: Salamandra

Páginas: 320

PVP: 22,00€

Novedades

Rynn acaba de cumplir trece años y lo celebra sola en su casa. Nadie sabe mucho de ella. Solo que se hace la interesante, no habla con nadie, cobra los cheques de viaje de su padre y da esquinazo a las visitas inoportunas. En su casa hace lo que quiere: fuma cigarrillos, se entrega a la poesía de Emily Dickinson y establece una amistad peculiar con un muchacho cojo que dice ser mago.

Título: La chica que vive al final del camino

Autora: Laird Koenig

Traductor: Jon Bilbao

Editorial: Impedimenta

Páginas: 272

PVP: 22,50€



Nacida y criada en Estados Unidos, Mildred Harnack estudiaba un doctorado en Alemania cuando asistió al meteórico ascenso del Partido Nazi. En 1932, junto a su marido Arvid Harnack, impulsó la creación de un grupo clandestino que en 1940 se había convertido en el mayor grupo de resistencia antinazi de Berlín.

Título: La frecuente oscuridad de nuestros días

Autora: Rebecca Donner

Traductor: Francisco J. Ramos Mena

Editorial: Libros del Asteroide

Páginas: 672

PVP: 29,95€



Era el tiempo de las luces y sus sombras, del pueblo ahogado por la ciudad. En el Vigo de 1878, sólo el mar permanece inalterable, y Sabela, una joven trabajadora de la crepuscular industria de la salazón, se aferra a él enredándose en el pasado como único modo de afrontar el futuro. Hasta que un veraniego día de fiesta se cruza en su vida un desconocido que parece conocerla mejor que un amigo...

Título: El tiempo de la sal

Autora: María Teresa Pereiro

Editorial: Galaxia Gutenberg

Páginas: 280

PVP: 19€



Novedades



Una mañana, un gran charco en el suelo de la cocina, sigiloso e inesperado, marca el comienzo de una vida cotidiana de cubos y barreños: algo incontenible de pronto se ha desbordado sin remedio en casa de Kirsty Bell. Sin duda, un reflejo de la quiebra, del hogar roto. Ahora bien, esa agua que fluye también da cuenta de la tumultuosa historia del edificio en el que se encuentra su piso, un majestuoso inmueble del siglo XIX a orillas del canal Landwehr de Berlín.

Título: Corrientes subterráneas. Una historia de Berlín.

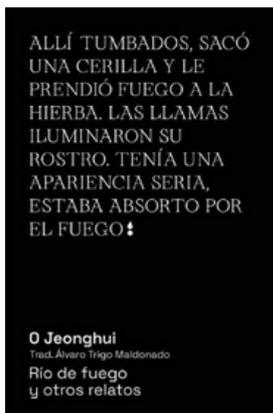
Autora: Kirsty Bell

Traductora: Elena Pérez San Miguel

Editorial: Errata naturae

Páginas: 328

PVP: 22€



Todo en estas páginas es profundamente personal: narradores en primera persona atrapados en la desesperanza y el hastío de la vida cotidiana, personajes perseguidos por traumas de su pasado, recuerdos y sueños que separan a quien sufre de quien vive.

Título: Río de fuego y otros relatos

Autora: O Jeonghui

Traductor: Álvaro Trigo Maldonado

Editorial: Arde

Páginas: 316

PVP: 18,90€



Un ojo con un pero. Un oído en alta mar. Las palabras se le hacen ajenas a una mujer con una enfermedad ocular grave cuando trata de hilvanar el relato de su cuerpo frágil. Ese cuerpo amenazado despierta el recuerdo de la madre muerta y de los años desperdiciados junto a un amante inconsistente.

Título: Cuerpo vítreo

Autora: Aurora Freijo Corbeira

Editorial: Anagrama

Páginas: 160

PVP: 17,90€

Novedades

Louise tiene veinticinco años y aunque es parcialmente sorda hasta ahora ha conseguido construir su vida y maniobrar con esa incapacidad invisible, en gran parte gracias a su poética relación con el mundo: cuando se enfrenta a algún malentendido por su sordera acuden a su mente varios personajes, desde un soldado de la Primera Guerra Mundial a una excéntrica botánica, que la acompañan y ayudan a hacer frente a una realidad cada vez más complicada.

Título: Las medusas no tienen orejas
Autora: Adèle Rosenfeld
Editorial: Seix Barral
Traductora: Isabel González-Gallarza
Páginas: 240
PVP: 19,00€



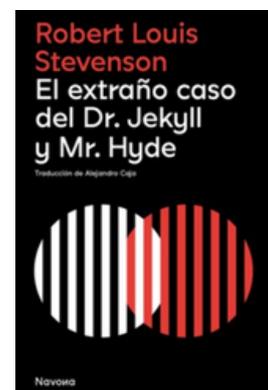
Hay encuentros que dejan una huella indeleble en nuestra memoria y nuestro cuerpo, encuentros que nos cambian profundamente o, tal vez, solo nos desvelan quiénes somos en realidad. Eso es lo que le ocurre a la niña Soledad cuando conoce a Ana Gregoria, su maestra de escuela, de quien aprenderá a hacer trabajos, amarres, bebedizos. A llamar al silencio sobre sí misma para no ser vista ni escuchada. A dominar a las ánimas del purgatorio. Porque la niña Sole tiene la mano que cura.

Título: La mano que cura
Autora: Lina María Parra Ochoa
Editorial: Tránsito
Páginas: 256
PVP: 19,50€



El Dr. Jekyll y el Sr. Hyde se han convertido en sinónimo de la idea de doble personalidad. Más que un cuento moral, esta oscura fantasía psicológica es también un producto de su tiempo, una novela gótica basada en teorías contemporáneas de clase, evolución, criminalidad y vidas secretas. Publicada por primera vez en 1886, el clásico de Stevenson demuestra una notable comprensión de los conflictos internos de la personalidad y, más de cien años después, no ha perdido ni un ápice de su capacidad de conmoción.

Título: El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde
Autor: Robert Louis Stevenson
Traductor: Alejandro Caja
Editorial: Navona
Páginas: 152
PVP: 15,00€



Revista Mimbres no se hace responsable de las opiniones expresadas por los colaboradores, pero sí garantiza que éstas o las temáticas y/o expresiones de sus aportaciones (relatos, poesía, entrevista, etc) no atentan contra los derechos de libertad y decencia del ser humano.

Todos los colaboradores ceden de manera voluntaria su imagen, perfiles públicos y aportaciones literarias a la revista.

Dirección Editorial

- Laura Domínguez Salgado
- Gabi Neila
- Chema Montes

Derechos

- Todas las fotografías de autores, portadas de libro y autores/as y colaboradores/as se han obtenido de las siguientes formas:
 - A través de las editoriales que publican las obras en español.
 - A través de la web Unplash.
 - A través de búsqueda orgánica mediante buscadores online.



REVISTAMIMBRE.COM

REVISTA@REVISTAMIMBRE.COM
